



**EXCMO. SR. D. ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA
Y GÓMEZ DE VALUGERA¹**

Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas
y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU

A lo largo de estos días hemos contado con más de tres mil congresistas. Naturalmente, en su inmensa mayoría no presentes, sino que nos han estado siguiendo online, no sólo desde España, sino también desde Venezuela, Perú, Ecuador, Colombia, Estados Unidos, Argentina, Portugal, México, Chile, etcétera. Han podido ver las conferencias plenarias, otros han asistido a los diversos talleres, otros han visto el Acto cultural. Todo esto ha sido un gran esfuerzo organizativo, que, además, se ha plasmado en una forma nueva de comunicar el Congreso.

El Congreso es cierto que, desde los primeros momentos trató de ir teniendo una vertiente online, que ha ido cogiendo fuerza con los años, pero nada comparado con el despliegue que se ha hecho este año. Ello se plasma en temas tales como el hashtag #CCVPdefenderlavida que ha llegado a más de dos millones de impactos. También ha habido una presencia en redes sociales como no hemos tenido nunca, y todo esto hubiera sido imposible sin la colaboración de todos los que han participado en el Congreso.

¹ Transcrito por audición.

Hay que dar gracias a muchísima gente. En primer lugar, al Cardenal Arzobispo de Madrid, que ha oficiado la Santa Misa que hemos celebrado; a nuestro Viceconsiliario; a los capellanes que han oficiado las restantes misas; a la congregación *Sisters of Life*, cuyo testimonio nos ha permitido conocer la magnífica labor que realizan en defensa de la vida.

Gracias a la Comisión Ejecutiva del Congreso. Gracias muy especialmente al Director del Congreso, porque si bien este Congreso tiene muchos años de experiencia, esta edición ha sido bastante nueva, y no sólo ha sido bastante nueva sino muy complicada. Cuando se empezó a organizar, se pensaba: *“Bueno, aunque exista esto de la pandemia, será un Congreso presencial, que ya pasará”*; más tarde pensamos: *“Bueno, será semipresencial, porque no sabemos que pasará”*; finalmente, tuvimos que decir: *“Pues será no presencial”*, pero lo cierto es que se han preparado los tres escenarios, con todo el trabajo que ello supone para la organización. Por ello, tanto a Rafael como a todos los miembros de la Comisión Ejecutiva, hay que darles las gracias.

Gracias a todas las personas que han estado presentes físicamente, porque el Congreso ha mantenido toda una estructura, como si hubiera sido presencial, personas que han estado trabajando en el protocolo, como azafatas, informáticos, fotógrafos, voluntarios de nuestras Facultades, personal de administración y servicios, todos los ponentes que han participado, como siempre, de forma generosa y altruista...

Gracias, por supuesto, a todos los que habéis asistido, a todos los que habéis visto este Congreso, a los que habéis participado en él, porque sin vosotros esta cita que hacemos todos los años carecería de sentido.

“¿El momento de defender la vida!”, este ha sido el tema de este año. Cuando estamos en un momento de muerte, cuando estamos en un momento especialmente difícil, de muerte tanto a causa de la pandemia como también de triunfo de la cultura de la muerte en las iniciativas legislativas que se están planteando en España.

Por eso, en este momento, parece especialmente importante reivindicar la defensa de los lazos sociales, de los lazos familiares, que son los que nos llevan a defender la vida, porque la ruptura de la cultura de la vida es la ruptura de los lazos de solidaridad en la sociedad, y eso es algo contra lo que hay que luchar, es algo que hay que evitar.

Nada más por mi parte sino repetiros las gracias a todos vosotros y convocaros para la cita del próximo año. Todavía no sabemos qué tema

abordaremos y tampoco sabemos cómo lo haremos, pero tenemos que ser un poco optimistas y pensar que lo podremos hacer con más calor humano en estas aulas que este año han permanecido vacías.

Muchísimas gracias.

Vamos a comenzar con el acto de clausura de este 22 Congreso de Católicos y Vida Pública, y, en primer lugar, tiene la palabra don Rafael Sánchez Saus, Director del Congreso.



RAFAEL SÁNCHEZ SAUS
Director del Congreso Católicos y
Vida Pública

Un observador superficial de las cosas podría suponer que la pandemia y sus consecuencias han sido las grandes protagonistas de nuestro Congreso. En efecto, ha sido ciertamente triste contemplar vacía prácticamente la gran aula de la Universidad CEU San Pablo, en la que tradicionalmente se ha celebrado el Congreso, ver los pasillos y patios de esta Facultad de Económicas sin la (inaudible) alegre concurrencia de otros años.

Pero, por otra parte, y así nos lo indican los primeros datos, este Congreso ha tenido cifras récord de seguimiento, de interés mediático, de presencia en las redes sociales, de participación en los talleres, en las mesas redondas y en las conferencias plenarias.

De modo que, como ya suponíamos y esperábamos, no ha sido la pandemia, sino ustedes, congresistas, los grandes actores de estos días de intensa actividad. No han sido la enfermedad y la muerte, no las limitaciones y los confinamientos los triunfadores, sino esa VIDA con mayúsculas, que la escribimos con mayúsculas porque es la que llena de sentido a todas las sublimes expresiones con las que la vida humana desde su misma concepción hasta su natural transformación se nos muestra a quienes sabemos valorarla, cuidarla y amarla.

¹ Transcrito por audición.

Sí, amigos, este Congreso que algunos imaginan de protesta contra esto y aquello, y ciertamente hay motivos para protestar muy airadamente contra tantas cosas, tantas políticas criminales, tantas mentiras, tanta manipulación, tanta herida, tanta muerte, ha sido en realidad un gran canto a la vida plena que solo la dimensión sobrenatural del hombre nos permite si no conocer, al menos, entrever.

Este Congreso especial y singular termina ahora, una vez cumplido su programa, pero nadie dude de que sus efectos comienzan también ahora.

Yo confío plenamente, como Director del Congreso, en el mensaje y testimonio de vida que cada uno de ustedes está siendo y será allí desde donde nos ha seguido.

Yo confío plenamente en la eficacia de este Congreso para difundir la gran noticia de que no hay nada irreversible en las situaciones que, como personas y como cristianos, nos desgarran, que seguimos en pie para promover, cuidar y defender la vida en todas sus expresiones, en su inmensa santidad.

Yo confío plenamente en que todos nuestros esfuerzos serán recompensados, porque este combate múltiple por la vida, que es la única causa absolutamente irreprochable que queda en este mundo, que es el gran combate de nuestro tiempo, está respaldado por una promesa de Quien nunca miente ni abandona a los suyos, del que no dudó en decirnos que, si había venido al mundo, era para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia.

De este Congreso sale un manifiesto que recoge el fruto de sus talleres y ponencias, sí, pero también del espíritu que le ha dado forma y contenido. En las próximas semanas procuraremos difundirlo entre todas las instancias concernidas: sociedad, sociedad política, instituciones, asociaciones provida, diócesis, mundo académico. Necesitaremos su ayuda, la de todos los congresistas, en esta tarea y les ruego que contribuyan a esa difusión en la medida de sus posibilidades. Gracias de todo corazón por todo lo que puedan hacer, por todo lo que ya están haciendo.

Quiero aprovechar las últimas palabras para agradecer también a todo un gran equipo de este Congreso por su trabajo esforzado a lo largo de todas estas semanas, y especialmente de estos días, para hacerles llegar a todos ustedes este mensaje de vida.

Muchas gracias.